

La
Semana 
Vitivinícola

Aceite

Suplemento Mensual del Sector Olivícola

11 de agosto de 2012 / N° 20



Barrenillos: taladros de madera de olivo
La farmacopea antigua y el olivo

Edita

La Semana Vitivinícola, S.L.

Dirección

Salvador Manjón Estela
direccion@sevi.net

Jefe de Redacción

Vicente Escamilla
vescamilla@sevi.net

Asesores técnicos

Isabel López-Cortés

Traducciones

Laura Gómez

Dirección comercial

Fernando Manjón
comercial@sevi.net

Publicidad

Cueto Comunicación, S. L.
mariajesus@cuetocomunicacion.com

Informática

Sergio Delamo
sdelamo@sevi.net

Administración

Amparo Manjón
amanjon@sevi.net

Diseño gráfico

Jorge Gil
jgil@estudiojorgegil.com

Librería

Jesús Espuig
libreria@sevi.net

Maquetación

Teresa Merino
tmerino@sevi.net

Redacción, publicidad y suscripciones

Edificio Albufera Center,
Plaza Alquería de la Culla, 4,
Despacho 1007. 46910 Alfafar
(VALENCIA)
Tels. 963 749 500
Fax 963 749 561
Emp. Períod. Ind. núm. 80
ISSN 2254-0075
Exclusiva Publicidad-Medio-
núm. 419
Depósito legal: V-4344-2011
CIF: B97297055

<http://www.sevi.net>
semanavi@sevi.net

La publicación de artículos en esta revista no implica el que *La Semana Vitivinícola* comparta los criterios de sus firmantes ni se responsabilice de su contenido. Prohibida la reproducción total o parcial de los artículos e informaciones publicadas a menos que se cite la procedencia.

Impresión
Covalgraf, S.L.

226 Editorial

Economía

231 Producción mundial de 3,36 millones de toneladas
Vicent Escamilla

233 Las existencias de aceite siguen muy elevadas
SeVi

234 Estadísticas de la campaña 2010/2011
AAO

Comarcas

249 Buenos ojos ante la marca 'Andalucía' para exportar
Francisco Acedo

250 La sequía reducirá la producción en Utiel-Requena
Luis Ibáñez

251 Aceite ecológico de La Rioja, al alza
Antonio Egido

Congresos y simposios

252 Tercer Congreso Internacional Terraolivo (y II)
SeVi

254 Mercados

Foto portada: Dpto. de Producción Vegetal. Universitat Politècnica de València

Y además en www.sevi.net

Mundo Aceite



Más información en www.sevi.net

La farmacopea antigua y el olivo

Conocer el uso de las hojas de olivo y del aceite en la farmacopea permite seguir la evolución de la relación entre aceite de olivo y salud

DOMINGO C. SALAZAR-GARCÍA
Max-Planck Institute for Evolutionary Anthropology

El estudio y conocimiento del olivo y del aceite de oliva han tenido siempre dos claras vertientes de desarrollo: una vertiente referente al olivo y al cultivo de los olivares y otra vertiente referida al aceite de oliva. Esta última, relacionada tanto con su aprovechamiento nutricional, culinario y gastronómico, como con su uso farmacológico y médico.

Conocer el uso de las hojas de olivo y del aceite en la farmacopea desde la antigüedad hasta las investigaciones médicas más recientes de finales del siglo XX y principios de nuestro siglo es importante y permite seguir la evolución del empleo del aceite de oliva en relación con la salud. El empleo de plantas medicinales incluidas determinados órganos y productos del olivo (hojas, corteza, aceite, etc.) es ancestral y se ha empleado con distintas finalidades en Babilonia, en Egipto, en Grecia antigua, en Roma, en India, en China, sin duda también en África y América. Las plantas medicinales han sido empleadas por casi todos los médicos y chamanes desde persas y árabes hasta nuestros actuales sanitarios.

Los recientes descubrimientos de fitolitos y granos de almidón en cálculos dentales de Neandertales y de humanos modernos paleolíticos sugieren que estos ya

consumieron e incluso cocinaron diversos tipos de recursos vegetales (Henry *et al.*, 2011; Revedin *et al.*, 2010). Estas nuevas evidencias comienzan a redefinir a los Neandertales y los primeros humanos anatómicamente modernos como capaces de llevar una dieta muy variada.

En este contexto, los discutidos estudios de Solecki (1971), que propusieron el uso alimentario, mágico o curativo de especies vegetales que encontró en contextos del 60.000 BP en el yacimiento de Shanidar en Irak (milenrama (*Achillea*), malvavisco (*Althaea*), senecio (*Senecio*), acebuché (*Olea*), nazareno (*Muscari*), centaurea (*Centaurea*), efedra (*Ephedra*), etc.), parecen ahora más factibles.

En cualquier caso, no es hasta tiempos mucho más recientes cuando tenemos los primeros datos concretos sobre el empleo de plantas relacionadas con el mundo mágico/religioso y de curación. Las primeras pistas sobre el uso del olivo en relación con la salud aparecen en los ideogramas sumerios. En estos se representaban más de 250 plantas con propiedades farmacológicas como la adormidera (o "planta de la alegría"), e incluyéndose referencias a las hojas de acebuché.

Posteriormente, el "Código de Hammurabi" (1718 a 1686 aE) incluye referencias a diversas plantas cura-

Detalle del Tratado de Materia Médica, del botánico y médico Dioscórides.



tivas, entre ellas las hojas de olivos (acebuches u olivo silvestre).

Poco después la farmacopea mesopotámica describió 250 especies vegetales usadas en el control de enfermedades en formularios que nunca incluían cantidades ni dosis de las plantas que mencionan y recomiendan en las curaciones. Dichos formularios farmacológicos mesopotámicos incluían numerosas plantas, de entre las cuáles las más importantes fueron plantadas por Mardukapalidine II (772-710 aE) en jardines medicinales. En estos jardines y las representaciones de los mismos se han encontrado restos de manzanos, granados, olivos, regaliz, eñebro, etc.

En la ciudad egipcia de Karnak existen tallas y jeroglíficos representando numerosas plantas medicinales procedentes de Siria y llevadas al Imperio Egipcio en expediciones organizadas por Tutmosis III. Los primeros datos egipcios sobre el uso de plantas en el campo de la medicina son de los papiros hieráticos de Smith (XVII aE), de los conocidos papiros de Kahum y Gurob (1800 aE), y de las copias de otros papiros datados de entre 2980 y 2700 aE. Parece ser que todos estos datos fueron posteriormente recopilados en los papiros de Ebers, que recogen en conjunto más de 400 plantas medicinales de entre las cuáles destacan el cedro, la acacia, el granado, el olivo y el algarrobo.

Además, estos papiros de Ebers (XVI aE) recopilan más de 800 prescripciones y recetas para controlar enfermedades. Por ejemplo, usaban el pan enmohecido y el aceite con lodo en fermentación, como desinfectante y cicatrizante. A diferencia de lo ocurrido en Mesopotamia, en Egipto los recetarios siempre indicaban tanto proporciones entre las diversas plantas empleadas como sus respectivas dosis.

En otras zonas los herbarios también eran importantes. Por ejemplo, los herbarios indios eran indicados y estudiados en los poemas sagrados del Rig Vega, y mencionan más de 500 plantas y remedios, entre ellas la Rauwolfia (origen de la reserpina), el cáñamo, o los aceites de distintos frutos incluido los de acebuches, etc. El uso de estos herbarios y el empleo de estos vegetales datan de más de 4.800 años.

También está el caso de los documentos chinos, que indican el uso de plantas concretas para tratar enfermedades. En esta línea, cabe por ejemplo mencionar el "Pen Tsao" de Shen Nung, documento del 2900 aE, en el cuál se indica tratar enfermedades del

pulmón con la planta "ma-huang" (en 1880 se aisló de ésta la efedrina como principio activo).

En otros documentos de origen chino también se menciona el uso de acónito y cáñamo como pócima a utilizar antes de las trepanaciones y otras prácticas quirúrgicas. En el año 1597 aE en China se escribió un compendio ("Pen ts'aa Kang-mon") que maneja 1.871 sustancias, la mayoría de origen vegetal y describe 8.160 recetas terapéuticas. Además de documentos médicos o etnobotánicos, otros textos de la Antigüedad mencionan plantas con usos medicinales. De entre ellos destaca el Viejo Testamento judeocristiano, que habla de más de 300 plantas con uso en el control de enfermedades, entre ellas el acebuches.

Aunque como vemos el olivo es mencionado en textos de diversas civilizaciones de la Antigüedad, no es hasta el desarrollo del mundo grecorromano cuando más se empieza a hablar de él. En este sentido, conocer el empleo del olivo en la farmacopea supone revisar los escritos de autores como Hipócrates (460-377 aE) o Galeno (201-130 aE). Este último es autor de al menos 11 escritos y numerosas formulaciones que han sido la base de la farmacia galénica moderna seguida por Bizancio y que ha llegado a través de las culturas europeas e islamistas hasta nuestros días, por lo que merece un análisis específico.

Además de los textos de Galeno, también deben revisarse las obras de Dioscórides (en el año 78 escribió *Materia Médica*), los escritos de Rhazés (865-925), las obras de Avicena (980-1037), de Maimónides, etc. Aquí pretendemos revisar y recopilar de forma muy somera los usos que en medicina y farmacopea se ha dado al olivo y su aceite a lo largo de la historia. Se intentará especificar los usos y aplicaciones que han tenido las hojas y el aceite del olivo en el pasado y que siguieron siendo empleados incluso mucho tiempo después por autores modernos y contemporáneos.

Hay que tener en cuenta que las investigaciones y aplicaciones médicas que hoy se dan a los diversos componentes y principios activos existentes y extraíbles del olivo y del aceite son numerosas, siendo necesario recordar el empleo del aceite no como producto farmacológico estricto, sino como saludable en la alimentación y preventivo en determinadas patologías más o menos frecuentes.

Fue en Grecia donde comenzó nuestra medicina y nuestra farmacopea actual. Hipócrates (principios siglo

IV aE) mencionó más de 400 plantas medicinales (por cierto, menos que las empleadas en épocas anteriores en Egipto), recopiló información babilónica, persa y de otras culturas, y formó la escuela hipocrática y un establecimiento de atención y cura de pacientes en Corinto. Aristóteles (384-322 aE) listó diversas plantas especificando sus propiedades y virtudes según los conocimientos y empleos que se daba a estas plantas en esa época, tarea que siguió su escuela. Teofrasto de Lesbos (372-283 aE) en su "Historia de las Plantas" describió muchas plantas de Grecia y del entorno mediterráneo que él conocía bien, relatando su uso en la medicina de su tiempo. Entre las 500 plantas que estudió describió el manejo, comportamiento y alguna de las propiedades del acebuche y del olivo. Sin duda estas plantas, como otras muchas, fueron estudiadas por la Escuela de Asclepio en lo que era por aquella época el centro de medicina más reconocido, y que estableció las primeras dosificaciones para el empleo en medicina de muchas de las plantas (entre ellas las hojas de acebuche).

A pesar de ello, realmente fue el médico y botánico Dioscórides (siglo I) con su "Tratado de Materia Médica" quien recopiló más detalladamente el uso de plantas medicinales en el entorno mediterráneo, y estableció las bases del uso de las plantas en la farmacopea y medicina de su tiempo. Este tratado fue copiado e imitado durante mucho tiempo (Codex Juliana 512, etc.).

Por su parte, el mundo romano aportó botánicos agronomistas como Marcial, Anatólio, Columela y especialmente Plinio el Viejo (siglo I), que fomentaron una agronomía farmacología y uso de las plantas como remedios, lo que se acabó vulgarizando. Plinio el Viejo (s.I) habla del olivo y del aceite de oliva en su libro XV. Además menciona su uso en Grecia y su procedencia de Asia Menor y Egipto, así como la introducción masiva de su cultivo en Roma (600 aE). Indica que ya Hesíodo de Ascra (siglo VIII aE) habla del uso del aceite como ungüento, mencionando que su uso para calentar el cuerpo y protegerlo de los fríos era muy habitual; también era empleado para refrescar los ardores de cabeza.

Este autor menciona el uso de aceite como colutorio para proteger la dentadura, y dice que el mejor en medicina es el aceite de acebuche, ya que es muy eficaz en la protección ante la caries dental y para curar las úlceras de la boca humana. También menciona el uso de alpechín como desinfectante y buen método de limpieza de espacios y utensilios.

Plinio describe el uso en medicina de numerosos aceites adicionados de otros productos y obtenidos de otras plantas distintas del olivo que denomina aceites artificiales, de los que menciona 48, indicando sus propiedades básicas y medicinales.

Con la llegada de la Edad Media, en gran medida siguieron teniéndose en alta consideración los escritos de los autores anteriormente mencionados tanto en agricultura como en medicina. Muchos de estos escritos que se copiaron, versionaron y tradujeron profusamente, aún tienen vigencia en la actualidad. Hay escritos de Paladio y de sus discípulos (años 360-540) que citan el olivo como planta medicinal y en usos veterinarios.

Se menciona el uso del aceite y las hojas del olivo en distintos escritos y farmacopeas durante no sólo la Edad Media, si no también durante el Renacimiento e incluso en épocas mucho más recientes. William y Thomson (1989) escribieron que la sabiduría farmacológica y el uso de las plantas paso a folclorizarse en las culturas medievales basándose principalmente en el hecho de que las plantas fueron creadas para cubrir las necesidades del hombre y que por ello todas las plantas que no tienen utilidad alimentaria o de uso como materias primas en los quehaceres diarios, son como mínimo medicinales. Este es el inicio de la signatura planta/efecto apoyada por Paracelso (1443-1541), que ha sido seguida por muchos de nuestros herbolarios más recientes. Esta idea basa el empleo de las plantas en la similitud entre los órganos vegetales de estas y aquellos órganos del hombre sobre los que se supone y pretende actúan estas plantas concretas.

En la Edad Media la medicina y la farmacopea europea sufrieron un claro estancamiento. Prácticamente lo único que ha llegado a nuestros días de esta época son las recopilaciones antiguas realizadas en diversos monasterios por las órdenes religiosas y los trabajos de algún clínico laico que trabajó en las ciudades más problemáticas sanitariamente hablando. Además, Carlomagno en su manifiesto De Villis (812) ordenó a las órdenes monásticas y muchos terratenientes el cultivo de hortalizas, árboles y plantas medicinales. Así pues, los jardines botánicos medicinales se asociaron en Europa a los hospitales y centros sanitarios, como ya estuvieron asociados en tiempos pasados en Babilonia y Egipto.

A su vez, durante el siglo XII en tierras germanas Hildegarda de Bingen (1098-1179) escribió dos tratados sobre plantas medicinales. Estas acciones se rea-

lizaron casi simultáneamente al despegue de la escuela de Salerno que comenzó a reinterpretar la medicina y las farmacopeas antiguas. Posteriormente Arnau de Vilanova (1235-1311) fundó una escuela farmacológica en Montpellier siguiendo el Régimen Salernitatum, y Alberto Magno de Ratisbona (1193-1280) escribió seis libros sobre la medicina de las plantas. Destacamos que en 1484 se publicó y difundió mucho la obra anónima "Herbarius Maguntinae impressus" gracias a la imprenta. Dicha obra describe las drogas en venta en las boticas europeas, las dibuja y señala sus posibles orígenes. Este herbario de Maguncia dio lugar a otra obra también anónima, "Hortus sanitaris", que mantuvo su vigencia durante muchos años.

A partir de principios de la Edad Moderna fueron numerosas las plantas africanas y americanas incorporadas a la farmacopea europea como consecuencia de las conquistas expansionistas de las principales monarquías europeas. Es por ello que la farmacología y el estudio de las plantas medicinales a partir del siglo XV tuvo tres focos claros: uno en Alemania, otro en Italia y otro en la Península Ibérica. En Alemania escribieron tratados farmacológicos Brunfels (1530), Bock (1539) y Fuchs (1542). En Italia Cesalpino (1583) escribió su obra "De Plantis Libri", Mattioli (1544) revisó, copió y amplió los escritos de Dioscórides, y en 1600 se publicó en Florencia la primera farmacopea oficial, el "Antidotarium Florentinum". En territorios de la Monarquía Hispánica, Monardes (1493-1578) escribió "Historia Medicinæ" incluyendo plantas procedentes de América, obra que continuó el francés L'Ecluse.

De entre los autores europeos de las Edades Moderna y Contemporánea interesados en las propiedades farmacológicas del aceite destacan varios. De entre ellos, Paracelso (1493-1541), que trabajó inicialmente con las teorías de los humores hipocráticos pero también comenzó a aplicar la alquimia, trabajando en los efectos curativos de las aguas minerales y distintos compuestos químicos concretos. Su escuela fue mantenida por varios de sus discípulos, entre ellos Livabius (1540-1616), que escribió "Alchemia", uno de los primeros tratados históricos de química. Otros como Glauber (1604-1668), el eminente químico Boyle (1627-1691) o el farmacólogo y químico Hoffmann (1660-1742) que estudió diversos aceites esenciales y el aceite de los olivos y sus aplicaciones, se consideraron también discípulos y continuadores de la farmacología de Paracelso.

Además de los discípulos de Paracelso, otros autores mencionan el uso del aceite de oliva con distintos fines médicos. Berzelius (1795-1877) trabajó con quinina y aceites de distintos orígenes entre ellos el aceite de oliva, y sus estudios fueron continuados por el francés Pelletier. Sertünner (1783-1841) empezó a utilizar morfina y buscó diversos modos de aplicarla, incluida la mezcla con aceite de oliva. El suizo Tschirch (1856-1939) escribió su "Manual de farmacognosia", una obra muy importante que llevó el estudio de las plantas medicinales a la ciencia farmacológica actual. Bach (1880-1936), médico y bacteriólogo, se especializó en la búsqueda de remedios para enfermedades mentales y situaciones psicológicamente delicadas de diversos tipos de pacientes trabajando en Gales con 38 especies de plantas entre las cuáles se incluía el olivo. Pero esto son solo ejemplos. Analizaremos en los próximos artículos con más detalle el uso farmacológico del olivo en la Edad Moderna y Contemporánea, sobre todo en el ámbito mediterráneo.

Bibliografía

- HENRY, A.G.; BROOKS, A.S.; PIPERNO, D.R. (2011). "Microfossils in calculus demonstrate consumption of plants and cooked foods in Neanderthal diets (Shanidar III, Iraq; Spy I and II, Belgium)". *Proceedures of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 108, pp. 486-491.
- LOUSSERT, R.; BROUSSE, G. (1980). *El Olivo*. Mundi-Prensa. Ed. Madrid.
- MARCH, L.; RIOS, A. (1999). *El libro del aceite y la aceituna*. Alianza Ed. Madrid.
- PATAC, L.; CADAHIA, P.; DEL CAMPO, E. (1954). *Tratado de olivicultura*. SON Ed. Madrid.
- PLINIO (s.I). *Historia natural*. Varios libros. Gredos Ed. (1995-2010). Madrid
- REVEDIN, A.; ARANGUREN, B.; BECATTINI, R.; LONGO, L.; MARCONI, E.; MARIOTTI, M.; SKAKUN, N.; SINITSYN, A.; SPIRIDONOVA, E.; SVOBODA, J. (2010). "Thirty thousand-year-old evidence of plant food processing". *Proceedures of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 107, pp. 18815-18819.
- SOLECKI, R. (1971). *Shanidar The First Flower People*. Knopf. Columbia. New York.
- TEOFRASTO (s.III). *Historia de las Plantas*. Gredos Ed. (1988). Madrid